

IN MEMORIAM

Ernesto Quezada Bouey
(Santiago, 16 de abril de 1945 - 19 de julio de 2016)

Escribo estas líneas con profundo pesar por la partida de mi profesor, el maestro Ernesto Quezada Bouey. Lo conocí en 1978 cuando tenía catorce años de edad y me acogió en su cátedra de guitarra para formarme como músico. Poco a poco conocí sus versátiles facetas, su dedicación, su esmero permanente por generar una formación que abarcara todos los ámbitos, lo que me permitió alcanzar un desarrollo permanente de mis capacidades. Después de casi cuarenta años, la labor de Ernesto Quezada ha sido multiplicadora y hoy somos muchos los testigos de esta dedicación absoluta a sus estudiantes que continuamos con su tarea y su misión. Junto a la enseñanza, fueron sus labores musicales sustanciales la actividad propia como músico solista en la especialidad de la música antigua con los diversos instrumentos que implica, como asimismo la nutrida y prolífica actividad en dúo con el notable músico chileno Oscar Ohlsen, primero como dúo de guitarras y luego con laúd y vihuela, además del señero proyecto de la fundación y consolidación del grupo de música antigua *Syntagma Musicum*, del cual fue un férreo promotor.

El maestro Quezada, o más bien “el profe” como todos le decíamos con cariño, fue un destacado músico y académico chileno. Luego de realizar sus estudios de guitarra clásica en Chile con los profesores Liliana Pérez Corey y Luis López, se dedicó por completo a la música antigua, como discípulo del maestro Eugen Dombosy y del laudista norteamericano Hopkinson Smith en la *Schola Cantorum Basiliensis*, en Suiza. A su regreso a Chile, se concentró por entero en el laúd, la vihuela y tantos otros nobles instrumentos antiguos, junto con aumentar su dedicación a la enseñanza hasta que se transformó en el norte en su vida. A fines de los setenta, sus alumnos Neven Sulic y Fernando Bravo mostraban ya los frutos de su dedicación. Desde entonces, hasta pocos días antes de su deceso, su labor fue permanente e ininterrumpida. Como Profesor Titular adscrito al Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, desempeñó además otras labores académicas, pero no cabe duda que la enseñanza fue su actividad principal.

Fue la sala del sexto piso del edificio de la Facultad de Artes, ubicado en la intersección de las calles Compañía y Sotero del Río, su lugar de trabajo docente durante los últimos treinta años. En ella siempre existió un recuento histórico de los premios de sus alumnos y ex alumnos a nivel nacional e internacional, los que recuerdo que habían superado ya la centena. Tal récord ha sido inédito en Chile, no solo en el campo musical sino que en cualquier otra disciplina u oficio. Nació del convencimiento de poder hacer una labor férrea, permanente y sostenida, sin concesiones, aun a costa de dejar a su paso varios heridos.

Párrafo aparte merecen otras de sus iniciativas. Uno de sus grandes legados fue la edición de una serie de libros con transcripciones de música para guitarra barroca, vihuela, laúd y tiorba, todas ellas adaptadas para la guitarra actual. Las ediciones fueron publicadas por nuestra Facultad de Artes como por *Les Productions d'OZ*, de Canadá, la que generó la *Collection Ernesto Quezada*. Gracias a ello, tenemos hoy una gran cercanía con compositores muy destacados del Renacimiento y el Barroco, los que hace algunas décadas eran nombres poco conocidos y debido a lo mismo poco valorados. Finalmente, quisiera destacar la inédita iniciativa que llevó a cabo junto a Carlos Pérez, uno de sus más destacados discípulos y un gran intérprete a nivel internacional. Esta consistió en organizar una empresa para la venta de partituras y accesorios de guitarra, la que hasta el día de hoy goza de gran éxito en nuestro ambiente musical.

Me siento honrado por haber sido beneficiado con la distinción de dedicarle con gran cariño y agradecimiento estas líneas de tributo. El hacerlo me ha permitido un momento de reflexión, de

encuentro con el profesor de toda la vida. Luego de haber procesado medianamente la pena de su partida, me siento feliz de haber compartido tantos años con él.

Luis Orlandini Robert
Músico

*Académico del Departamento de Música y Sonología de la
Facultad de Artes de la Universidad de Chile
Miembro de Número de la Academia Chilena
de Bellas Artes del Instituto de Chile
lorlandini@uchile.cl*

Sylvia Ofelia Urbina Pinto

(Valparaíso, 4 de enero de 1928 - Santiago, 18 de enero de 2016)

Luego de pasar su infancia en Valparaíso con su familia de manifiesta cultura musical, viaja a Santiago para estudiar y titularse de profesora normalista. Su interés por la música la llevó a asistir a varios de los cursos de Margot Loyola en las Escuelas de Temporada que impartía en la Universidad de Chile a fines de los años 40 y comienzos de los 50. En esa época también integra el Coro Pablo Vidales, con el que asiste al Festival Internacional de las Juventudes Mundiales realizado en Bucarest, Rumania. La delegación chilena que concurrió a ese encuentro organizó de manera improvisada un conjunto folclórico, el que alcanzó resultados discretos. No obstante, después de regresar al país, varios de sus integrantes –Rolando Alarcón, Alejandro Reyes y la propia Silvia Urbina–, entre otros, se inscribieron en una nueva versión de los cursos de Margot Loyola, en la que nació el “Conjunto de alumnos de Margot Loyola”, que posteriormente pasó a llamarse el Conjunto Cuncumén. El grupo se transformó rápidamente en un referente en la presentación escénica del canto tradicional chileno, además de uno de los emblemas del movimiento conocido como “Proyección folclórica”, el que durante los años 50 tuvo a Margot Loyola y Violeta Parra como sus máximos exponentes.

En sus seis años como integrante de Cuncumén (1955-1961), Sylvia Urbina participó en la grabación de cuatro LP, en los que destacó por su capacidad interpretativa como cantante solista y en dúo junto a Helia Fuentes y a Rolando Alarcón. El grupo además participó en varias giras internacionales. La primera se realizó a Brasil en 1955 y las dos siguientes a algunos de los entonces países socialistas europeos en 1957 y 1961. Después de 1961 Sylvia Urbina dejó el Cuncumén, según explicaba, para dedicarse a la enseñanza musical de los niños. Durante los años que lo integró, el conjunto adquirió una fisonomía que se volvió un modelo para centenares de otras agrupaciones que replicaron el modelo de conjunto mixto y reprodujeron desde su repertorio hasta sus arreglos vocales e instrumentales, sus vestimentas y su puesta en escena. Incluso sus integrantes apadrinaron a varios conjuntos que entonces daban sus primeros pasos. A modo de ejemplo Sylvia Urbina fue, entre otros, la maestra del grupo Lonquimay, que lideraba Richard Rojas y que posteriormente pasó a llamarse Lonqui.

Luego de su salida de Cuncumén, Urbina trabajó en 1963 en un espectáculo llamado “Imagen de Chile” bajo la dirección de Eugenio Dittborn. Con este recorrió el continente americano presentando una muestra de cantos y danzas chilenas con la participación de actores y músicos como Los Huasos Quincheros, Los de Ramón, el trío Paupalú, Rolando Alarcón y otros. Ese mismo año salieron los primeros fonogramas de su dúo con Rolando Alarcón, un disco single de canciones rusas, y en 1964 editaron un medio LP, en pleno *boom* del movimiento conocido como Neofolklore, renovador en la escena musical chilena. El dúo participó además en el disco *Patria mía*, dirigido por Ariel Arancibia, que incluía canciones que fueron parte del espectáculo del Clásico Universitario de 1964¹.

¹ Este término se refiere a un partido de fútbol que se jugaba en el Estadio Nacional de día (en invierno) o de noche (en primavera) entre los conjuntos profesionales de la Universidad de Chile y la Universidad Católica, precedido por un espectáculo escénico con música que se presentaba en la cancha del estadio.